

Reflexiones, pensamientos e historias

10 de febrero

Así también vosotros, por fuera aparecéis justos ante los hombres, pero por dentro estáis llenos de hipocresía y de iniquidad.

Mt 23,28

Releí el poema de Juan de Dios Peza, “Reír Llorando” y recordé cuánta verdad hay en cada una de sus líneas, versos de tristeza y al mismo tiempo de esperanza; todos tenemos una cara que ríe ante el mundo, sin embargo, por dentro está destrozada. Así, pensar en las apariencias de buenas prendas, calzado, peinados o sonrisas, se nos manifiesta un mundo, una vida en total apariencia. Las apariencias pasan tan rápido que a veces solo se puede decir “hola”, sin poder conocer las historias detrás de tan fugaces saludos.

Mostrar una cara al mundo y llevar el corazón roto, es una de las penitencias y, probablemente una de las actuaciones más complicadas. Para ello, poder pasar desapercibido sin que nadie sepa el sufrimiento interno para poder ocultarse en las sombras y no demostrar flaqueza. Ante ello, ¿Habrá en esa persona felicidad o tristeza? ¿cómo saber si tiene el corazón destrozado? ¿cómo sigue de pie? ¿Qué lo motiva a seguir luchando?

Un dilema porque parece importar más el qué dirán, que el alivio del alma. Determinantemente es mejor sacar lo que nos está matando y, poder empatizar con el resto de las personas sin sufrimientos que nos condicionen. Para ello, no hay que dejarse llevar por el miedo para poder brindar el abrazo al amigo para que, en ese abrazo, la memoria de nuestros ancestros, converse cuando así se desee. No prives a nadie del fraternal saludo; honra la memoria de aquellos nuestros, que viven en nosotros.

*No existes solo en el mundo, no vivas tras una máscara,
resuelve tus conflictos con ayuda de otros.*

